

UN DISCURSO SOBRE GOBERNABILIDAD

Raúl Ferrero Costa,
Profesor Principal de la Facultad de Derecho y
Ciencia Política de la UNMSM

Palabras del Dr. Raúl Ferrero C. en la presentación del libro “La Gobernabilidad” que se realizó en la Facultad de Derecho y Ciencia Política de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Quiero en primer lugar agradecer a la Dra. Beatriz Merino, ex-alumna de esta Facultad, destacada mujer de leyes, quien ejerce el premierato con lucidez e inteligencia, por sus palabras de presentación a esta obra que no refleja otra cosa que la continuidad de esa lucha por la defensa de los principios democráticos que con ella hemos compartido desde hace muchos años con tezhón y convicción.

En la hora actual, no puedo dejar de hacer algunas reflexiones sobre lo difícil que resulta tratar el tema de la gobernabilidad sin hacer antes un análisis crítico de la situación por la que atraviesa el país, para luego desvirtuar la alternativa autoritaria y finalmente permitirnos proponer algunas sugerencias para atacar la crisis de gobernabilidad por la cual atravesamos.

A. EN EL PERÚ PODEMOS CONSTATAR HOY VARIOS PROBLEMAS ENTRE LOS QUE BIEN VALE LA PENA CITAR ALGUNOS PARA SITUARNOS MEJOR EN EL CONTEXTO DE LA SITUACIÓN EN QUE NOS ENCONTRAMOS .

1. El sistema democrático cruje, como si se tratara de un mueble que requiere de pronto ajustes.
2. Si bien es cierto que el sistema funciona, desde que se recuperó, hace casi tres años, no llega a mostrar sus mejores virtudes sino por el contrario afloran sus peores defectos.
3. A su vez, por desgracia, el ciudadano común confunde el sistema democrático con el gobierno que se sustenta en él y le atribuyen a aquél los problemas de éste.
4. Así, le achacan al sistema las deficiencias del gobierno, y en muchos casos responsabilizan al sistema de no crear las condiciones necesarias para la gobernabilidad del país, confundiendo así el manejo del automóvil con el automóvil mismo.
5. Los partidos políticos están más dedicados a sus intereses pequeños, cortoplacistas, que a mirar los problemas nacionales y proponer soluciones.
6. El Partido de gobierno no acierta a comprender que gobernar también implica escuchar a la oposición, así como las opiniones discrepantes y que no toda crítica es mala, sino que muchas veces contienen puntos de vista interesantes que bien vale la pena recoger.
7. Es una verdad aceptada, el que los dos primeros años, el gobierno perdió credibilidad al prometer, en cantidad de casos, lo que no podía cumplir.
8. Los medios de expresión están detrás de lo que les sirve para hacer noticia, relegando a un segundo plano la información que deben proporcionar a la población sobre los temas de interés general que ésta tiene derecho a conocer.
9. En la agenda política del país lo anecdótico le gana permanentemente a la discusión seria y los escándalos reemplazan a las noticias de fondo que a su vez pasan a un segundo plano.
10. Las encuestadoras exageran al tomarle el pulso al Presidente de la República cada tres o cuatro días, lo que resulta excesivo, como lo sería si uno se pusiera el termómetro todos los días para saber si le ha subido o bajado algo la temperatura.
11. Debe entenderse que las encuestas no pueden sustituir a las elecciones periódicas. Si bien son indicativas, no pueden marcar el paso del gobierno, que debe estar encaminado a la realización de objetivos que no necesariamente son inmediatos y muchos de los cuales requieren tiempo de maduración.
12. El sistema democrático tiene sus propias reglas, que deben ser respetadas, aunque incomoden a quienes ejercen las funciones de poder, lo que a su vez, deben dar el ejemplo cumpliéndolas y haciéndolas cumplir.



13. Los partidos políticos de oposición no se están preparando para ser alternativa de gobierno. Se quedan en la crítica, a veces acerba, y olvidan por lo general exponer las propuestas de programas de gobierno que el país necesita para compararlas con las acciones del gobierno de turno.
14. Los partidos políticos tienen que practicar la democracia interna y modernizarse, para ganar la aceptación que han perdido, ya que la ciudadanía no encuentra en ellos la alternativa de gobierno que buscan.
15. La juventud en particular desconfía de los partidos políticos, de la política y del gobierno de turno.
16. Lo que es peor, la juventud ve poco futuro en el país. Está más bien desalentada y tiende a buscar oportunidades en el exterior, lo cual la lleva a desinteresarse de lo que ocurre en nuestra propia realidad.
17. La televisión sigue desplazando a los partidos políticos como conductores de opinión. Cada vez los partidos ceden más su función de canalizadores y orientadores de la opinión pública, permitiendo que sea el periodismo el que marque la agenda política.
18. La población se manifiesta a favor de una reforma tributaria que signifique el mayor pago de impuestos, pero también pide más austeridad en el gasto público y mejor asignación de recursos presupuestales, privilegiando a la educación, la salud y la seguridad ciudadana.
19. El reclamo para una mejor administración de justicia es cada vez mayor y hasta la fecha no se ha hecho nada al respecto.
20. Los niveles de pobreza no han disminuido y la falta de puestos de trabajo se mantiene preocupantemente.
21. El pesimismo con que se ve el futuro no solamente es exagerado, sino que tiene que superarse como forma de enfrentar el presente para merecer un futuro mejor.

B. ¿ES ACASO EL GOBIERNO AUTORITARIO LA ALTERNATIVA?

Así podríamos seguir con una interminable lista de hechos o verificaciones que llevan a buena parte de la población a sentir disconformidad con una realidad que no muestra signos visibles de cambio ni menos aún de mejora.

Sin embargo, la gobernabilidad del país no sólo depende de quien ejerza el mando del Poder Ejecutivo, sino de todos los que intervienen en el proceso de toma de decisiones, lo que obliga, en nuestra recuperada democracia, a tener que buscar acuerdos entre quienes desean que ésta prevalezca sobre la siempre presente y a veces agazapada, amenaza golpista, que pretende traerse abajo todo, para que así ciertos pequeños grupos saquen provecho sin importarles la suerte de la mayoría ni que las arbitrariedades reemplacen a la aplicación de la ley.

Si de algo nos ha servido la experiencia de la década pasada, es para saber que no queremos que se repita nada que se parezca a lo que ocurrió en ella. Recordemos sino las razones que se adujeron para el auto-golpe del 92 y comparemos luego con lo que verdaderamente sucedió en los años del período autoritario.

Esto nos lleva a que tengamos presente lo que nos dice sobre el carácter demoníaco del poder Karl Loewenstein:

“Es evidente, y numerosas son las pruebas de ello, que allí donde el poder político no está restringido y limitado, el poder se excede. Rara vez, por no decir nunca, ha ejercido el hombre un poder ilimitado con moderación y comedimiento. El poder lleva en sí mismo un estigma, y sólo los santos entre los detentadores del poder -¿y dónde se pueden encontrar?- serían capaces de resistir a la tentación de abusar del poder. El poder encierra en sí mismo la semilla de su propia degeneración. Esto quiere decir que cuando no está limitado, el poder se transforma en tiranía y en arbitrario despotismo. De ahí que el poder sin control adquiera un acento moral negativo que revela lo demoníaco en el elemento del poder y lo patológico en el proceso del poder. De esta doble faz del poder fue plenamente consciente Aristóteles cuando enfrentó las formas «puras» de gobierno a las formas «degeneradas»: las primeras están destinadas a servir al bien común de los destinatarios del poder; las segundas, al egoísta interés de los detentadores del poder. El famoso -frecuentemente mal citado- epigrama de lord Acton hace patente de manera aguda el elemento patológico inherente a todo proceso del poder: «Power tends to corrupt, absolute power tends to corrupt absolutely.» El poder tiende a corromper y el poder absoluto tiende a corromperse absolutamente”.¹

Esto hace que sea necesario el control político del poder, por lo que el mismo Loewenstein agrega:

1 Loewenstein, Karl; “Teoría del Estado”, Editorial Prisma, México, 1970, pág. 28.

“Con el fin de evitar ese peligro siempre presente, que es inmanente a todo poder, el Estado organizado exige de manera imperativa que el ejercicio del poder político, tanto en interés de los detentadores como de los destinatarios del poder, sea restringido y limitado. Siendo la naturaleza humana como es, no es de esperar que dichas limitaciones actúen automáticamente, sino que deberán ser introducidas en el proceso del poder desde fuera. Limitar el poder político quiere decir limitar a los detentadores del poder; esto es el núcleo de lo que en la historia antigua y moderna de la política aparece como el constitucionalismo. Un acuerdo de la comunidad sobre una serie de reglas fijas que obligan tanto a los detentadores como a los destinatarios del poder, se ha mostrado como el mejor medio para dominar y evitar el abuso del poder político por parte de sus detentadores. El mecanismo de esas reglas que están, ya formuladas es un documento formal, la constitución, ya profundamente enraizadas en las costumbres y conciencia nacional.”²

Es por ello que insistimos en que tenemos que aprender de las experiencias vividas para no incurrir en los mismos errores que tanto han costado al país y que tan caro tenemos que pagar hoy en día para lograr la estabilidad política que comienza a labrarse.

La alternativa autoritaria no debe estar en nuestro horizonte por lo que tiene que desterrarse para siempre si queremos impulsar el país hacia la ruta del desarrollo. La inestabilidad política a la que nos han sometido los reiterados golpes de estado perpetrados intermitentemente contra la democracia, que más ha influido para detener nuestros esfuerzos para lograr el progreso necesario.

C. ¿CÓMO ATACAR LA CRISIS DE GOBERNABILIDAD?

La crisis de gobernabilidad debe ser atacada pronto. Para hacerlo tenemos que entender que un tema tan complejo requiere que se sumen las fuerzas existentes en una misma dirección.

Ya se avanzó con el Acuerdo Nacional que estableció políticas de Estado para el largo plazo que han sido fruto de sanos propósitos. Empero, ello no basta. Está muy bien que se piense en lo que se pueda hacer en los próximos 20 años, pero lo que no puede posponerse ni olvidarse es el corto plazo, es decir las medidas que deben tomarse sin dilación.

Hace falta un acuerdo entre la clase política y la sociedad civil para enfrentar los problemas de gobernabilidad que el país tiene que afrontar ahora y no mañana, priorizando la Reforma del Estado para hacerlo más eficiente, a la vez que tenga presencia en tantos lugares del país donde debe estar y no se le encuentra.


La crítica por la crítica misma no nos lleva a nada positivo, y más bien profundiza las diferencias entre las distintas fuerzas políticas, cuando el país reclama acuerdos entre ellas para afianzar la gobernabilidad.

En el acuerdo de corto plazo es preciso que intervengan las mismas organizaciones que han participado en el de largo plazo y así se corrija este declinante deterioro de los niveles de gobernabilidad que ciertamente influyen en el cuestionamiento que se viene haciendo del sistema democrático. Es preciso enfrentar “a qué y ahora” los problemas de falta de seguridad e inestabilidad jurídica que sigue prevaleciendo y erosionan las instituciones.

Hay temas que no alcanzan la priorización que merecen, como la verdadera descentralización, la seguridad ciudadana, la reforma del Estado, la reforma del sistema judicial, etc.

Las críticas al gobierno arrecian y en muchos casos con fundamento. Pero, hace falta que se haga un alto en el camino y se reflexione sobre la responsabilidad que le toca a cada uno en la salida del entrapamiento en que nos encontramos. La culpa de lo que ocurre es bastante más compartida de lo que parece, sin negar la fuerte dosis de responsabilidad que corresponde al mismo Presidente de la República y a su partido político.

Si queremos un país viable, que funcione, sin arbitrariedades ni atropellos, en el que nuestra juventud vea un futuro, tenemos que pensar en el bien de todos antes que en la ventaja política de grupo o personal, que además de parcializada no contribuye a resolver los males que nos aquejan como nación doliente.

El trabajo que presentamos hoy no es sino una modesta contribución para encontrar el camino hacia una gobernabilidad que nos conduzca a mejor puesto. 

09 de octubre del 2003

2 Ibid, pág. 29.